

DOMINGO I DE CUARESMA

CICLO A

2ª Lectura (Rom. 5, 12-19)



“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”

«Hermanos: Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba, porque no había ley. Pues, a pesar de eso, la muerte

reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: la sentencia contra uno acabó en condena total; la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto.

Si, por la culpa de aquel que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.» (Rom. 5, 12-19).

Va a recordar S. Pablo la obra redentora de Cristo Jesús en 3 períodos de la historia de la salvación, aunque en este primer domingo de cuaresma sólo se mencionan los dos primeros períodos:

- 1º. (V. 12)** Arranca S. Pablo su exposición con la caída de Adán en el paraíso.
- 2º. (V. 13-14)** Continúa con el período que va desde Adán hasta la ley de Moisés.
- 3º. (V. 20-21)** Finaliza con el período que va desde la ley de Moisés en adelante.

“Hermanos: Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo”: Este es el lugar clásico para demostrar la existencia del pecado original, particularmente el verso 12, citado expresamente en las definiciones dogmáticas del Concilio de Trento (**Conc. Trento, Ses. 5, 2, 4**).

«2. Si alguno afirma que la prevaricación de Adán le dañó a él solo y no a su descendencia; que la santidad y justicia recibida de Dios, que él perdió, la perdió para sí solo y no también para nosotros; o que, manchado él por el pecado de desobediencia, sólo transmitió a todo el género humano la muerte y las penas del cuerpo, pero no el pecado que es muerte del alma: sea anatema, pues contradice al Apóstol que dice: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a

todos los hombres pasó la muerte, por cuanto todos habían pecado [Rom. 5, 12; v. 175].» (Concilio de Trento, Ses. 5, 2; D. 789).

«4. Si alguno niega que hayan de ser bautizados los niños recién salidos del seno de su madre, aun cuando procedan de padres bautizados, o dice que son bautizados para la remisión de los pecados, pero que de Adán no contraen nada del pecado original que haya necesidad de ser expiado en el lavatorio de la regeneración para conseguir la vida eterna, de donde se sigue que la forma del bautismo para la remisión de los pecados se entiende en ellos no como verdadera, sino como falsa: sea anatema. Porque lo que dice el Apóstol: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres pasó la muerte, por cuanto todos habían pecado [Rom. 5, 12], no de otro modo ha de entenderse, sino como lo entendió siempre la Iglesia Católica, difundida por doquier. Pues por esta regla de fe procedente de la tradición de los Apóstoles, hasta los párvulos que ningún pecado pudieron aún cometer en sí mismos son bautizados verdaderamente para la remisión de los pecados, para que en ellos por la regeneración se limpie lo que por la generación contrajeron [v. 102]. Porque si uno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios [Ioh. 3, 5].» (Concilio de Trento, Ses. 5, 4; D. 791).

Aunque S. Pablo no pretende demostrar en este momento la existencia del pecado original, sin embargo, la supone, cosa que a nosotros nos ayuda para una mejor comprensión de la historia de la salvación.

La entrada del “*pecado*” en el mundo supone aquí una realidad más venenosa de lo que se puede considerar a primera vista: es la entrada en escena, y en las realidades intramundanas, de una potencia maléfica personificada (ἡ ἁμαρτία, el pecado) que separa a los hombres de Dios y produce “*la muerte*”, es la entrada de Satanás en la historia del hombre en la tierra.

“Y por el pecado la muerte”: El pecado introdujo la muerte temporal del hombre, pero también la muerte eterna, y esta es la máxima tragedia del fracaso humano.

La trascendencia del pecado es tremenda, estremecedora. Por eso, tu única preocupación debe ser evitar y reparar pecados, después del amor a Dios.

Si el pecado trae muerte en Adán, no te quepa la menor duda de que la virtud trae vida en Cristo Jesús.

“Y así la muerte se propagó (pasó) a todos los hombres”: Ya no tiene parada la muerte en la raza humana. Todo hombre, por el mero hecho de ser hombre, tiene que morir, pues todo hombre dio su negativa a Dios en Adán, representante de toda la raza humana.

El pecado contamina al hombre y a la creación entera:

«La tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar desaparecen.» (Os. 4, 3).

“Porque todos pecaron...”: Este verso 12 es una prótasis sin apódosis. S. Pablo se olvida completarlo. Como está poniendo en correlación a Adán y a Cristo Jesús, se entiende que el obstáculo de la muerte introducido por Adán ha sido barrido por Cristo Jesús mediante la redención.

“Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo”: Quiere decir S. Pablo que desde Adán a Moisés el hombre había pecado.

“El pecado no se imputaba, porque no había ley”: Sobre estos pecados desde Adán a Moisés no pesaban conminación alguna de pena de muerte. Y si no pesaba sobre ellos pena de muerte alguna, ¿por qué moría el hombre? —La respuesta es sencilla: no por los pecados de los hombres, sino por el pecado del hombre Adán.

“Pues, a pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés”: Estas son consecuencias del pecado original, de Adán. Al ser universal el pecado de Adán, cósmico, también lo es la muerte.

Durante el tiempo transcurrido entre Adán y Moisés, ciertamente hubo *“pecado”* y hubo *“muerte”*, como ves por la narración de la misma Sagrada Escritura a lo largo del libro del Génesis; mas esa muerte no podía ser simplemente castigo de *“pecados personales”*, pues, fuera del precepto dado a Adán, no existía ninguna ley divina, hasta la legislación mosaica, conminando el *“pecado”* con la pena de *“muerte”*; por consiguiente, el pecado *“con el que todos pecaron”* y a todos lleva a la muerte (v. 12), no puede ser simplemente el pecado personal, ya que a éste no se le ha conminado con la muerte, sino algo relacionado con la transgresión

de Adán, que de manera real (v. 18-19) contagia a toda la humanidad. En otras palabras, es lo que solemos llamar *“pecado original”*.

El que S. Pablo diga que, antes de la Ley, el pecado *“no era imputado”* (v. 13), no significa que antes de la legislación mosaica los hombres, lo mismo judíos que gentiles, no fuesen responsables de sus pecados personales (cf. 1, 20; 2, 12), sino que *“no era imputado”* a muerte (cf. v. 14: *“pero reinó la muerte...”*).

“Incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán”: El inciso: *“aun sobre aquellos que no habían pecado con prevaricación (παπαβόσεως) semejante a la de Adán”* (v. 14)..., alude a los hombres del período entre Adán y Moisés, quienes, no obstante sus pecados personales, no habían cometido transgresiones de ninguna ley divina sancionada con pena de muerte, como sí se le había sancionado a Adán.

La muerte física (separación de alma y cuerpo) entra dentro de este concepto, en cuanto señal de la muerte total o separación de Dios, pues no hubiera existido la muerte de no haber tenido lugar esa separación de Dios introducida por el pecado. Tanto es así, que, en los justos, aunque se da la muerte, apenas merece ya llamarse *“muerte”*:

«En cambio, las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno. A los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida, y su partida de entre nosotros por completa destrucción; pero ellos están en la paz. Aunque, a juicio de los hombres, hayan sufrido castigos, su esperanza estaba llena de inmortalidad.» (Sab. 3, 1-4; cf. 1 Tes. 4, 13).

“Que era figura del que había de venir”: Adán, al entrar en el mundo, se hace por voluntad divina representante de toda la humanidad, y así se convierte en imagen de Cristo Jesús, que va a ser cabeza de toda la cristiandad; pero con la diferencia de que Adán se apartó de Dios con su rebeldía y Cristo Jesús se sometió a Dios con su obediencia:

«Al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo –pues de mí está escrito en el rollo del libro– a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Hebr. 10, 5-7).

“Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos”: Se trata del triunfo del amor sobre el pecado. Jamás podrá triunfar el mal sobre el bien. Es infinitamente mayor el que instaura el amor que el que instaura la muerte. Vence Jesús infinitamente sobre Adán, y así el hombre está en mejor situación que si Adán no hubiera pecado.

“Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: la sentencia contra uno acabó en condena total; la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto”: Para S. Pablo, Adán y Jesucristo son como dos cabezas o troncos de raza que arrastran en pos de sí a toda la humanidad: el primero llevándola a la perdición, el segundo devolviéndole a la humanidad los dones perdidos e incluso enriqueciéndola con otros nuevos. La eficacia redentora de la obra de Cristo Jesús es infinitamente superior a la eficacia corruptora de la obra de Adán.

Mientras que, en el caso de Adán, para su obra destructora se parte de un solo pecado, que es el que origina la ruina, en el caso de Cristo, para su obra redentora, se parte no sólo del pecado de Adán, sino de otras muchas transgresiones que han seguido a aquella primera y que Cristo hubo de borrar también:

“Si, por la culpa de aquel que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo”: La fuerza del argumento la pone S. Pablo en ese *“mucho más”*. En efecto, el poder de Adán para el mal no puede ser superior al poder de Cristo Jesús para el bien. Como resulta que Cristo Jesús supera infinitamente a Adán, entonces la restauración del hombre se eleva infinitamente sobre la indecencia de Adán.

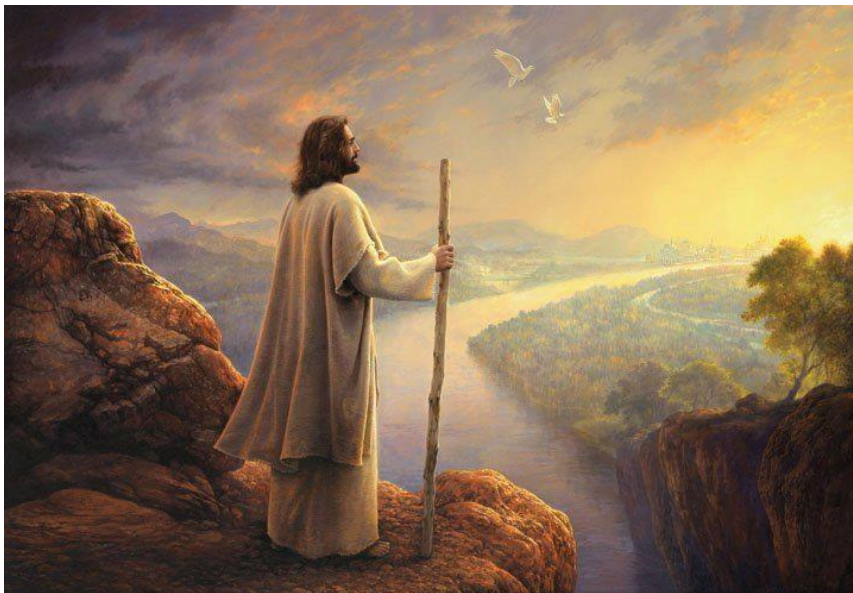
Con el pecado de Adán surge una nueva realidad: el *reino de la muerte*. Pero con Cristo Jesús surge una nueva realidad infinitamente superior al reino de la muerte: la vida humana en el seno de la Santísima Trinidad.

“En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos”: Se trata de la fuerza ex-

pansiva del pecado original: de Adán pasa “*a todo hombre que viene a este mundo*” (Jn. 1, 9). Pero también Cristo Jesús tiene su influjo salvífico, e infinitamente superior al influjo negativo de Adán, tiene el indulto otorgado “*a todo hombre que viene a este mundo*” (Jn. 1, 9).

“En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos”: El “*acto de justicia*”, al que aludía anteriormente, lo expresa ahora S. Pablo como “*obediencia*”. Es la obediencia de Cristo Jesús la que deshace la mortal desobediencia de Adán. ¡Dios sea bendito por los siglos!

3ª Lectura (Mt. 4, 1-11)



“Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado”

«En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: –Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo: –Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: –Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo: –También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: –Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús: –Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.» (Mt. 4, 1-11).

- Cuaresma es preparación para la Gran Pascua.
- Cuaresma es tiempo de penitencia para afianzar la conversión.
- Cuaresma es tiempo propicio para la confesión de los pecados y el cambio radical de vida.

Cuaresmas Bíblicas:

- **Noé:** 40 días y 40 noches duró el diluvio sobre la tierra (Gén. 7, 17).
- **Noé:** 40 días esperó, después que cesaron las aguas, para soltar al cuervo (Gén. 8, 6).
- **Isaac:** 40 años tenía cuando tomó por mujer a Rebeca (Gén 25, 20).
- **Esaú:** 40 años tenía cuando tomó por mujer a Judit (Gén. 26, 34).
- **José:** 40 días tardaron sus servidores médicos en embalsamar a su padre Jacob (Gén. 50, 1, 3).
- **Moisés:** 40 años tenía cuando huyó del Faraón hacia Madián (Hech. 7, 23).
- **Moisés:** 40 años vivió en Madián (Hech. 7, 30).
- **Moisés:** 40 años vivió desde la salida de Egipto hasta la llegada al monte Nebo, donde murió (Núm. 33, 38; Hech. 7, 36).
- **Moisés:** 40 días y 40 noches estuvo con Yahveh en el Sinaí, sin comer ni beber. Y esto por dos veces (Ex. 34, 28; Deut. 9, 9, 18).
- **Israel:** 40 años anduvo por el desierto para humillarle Dios por su cabeza dura, para probarle y conocer lo que había en su corazón (Deut. 8, 2, 4).
- **Exploradores de Canaán:** 40 días emplearon los enviados por Moisés para explorar la tierra prometida por Dios al pueblo de Israel. Pero por ser infieles, mentirosos y miedosos cargaron con 40 años de desierto: un año por cada día de exploración (Núm. 14, 34).
- **Josué:** 40 años tenía cuando le mandó Moisés explorar la tierra prometida (Jos. 14, 7).

- **Otniel:** (hermano menor de Caleb) 40 años estuvo la tierra tranquila después de la victoria sobre el rey de Edom, Kusán Ri-seatáyim (**Juec. 3, 10**).
- **Débora-Baraq:** 40 años quedó tranquilo el país después de la derrota de Sisara, jefe del ejército de Yavín, rey de Canaán (**Juec. 5, 31**).
- **Gedeón:** 40 años vivió tranquilo el país después de la derrota de Madián (**Juec. 8, 28**).
- **Israel:** 40 años vivieron los israelitas a merced de los filisteos por hacer lo que desagradó a Dios (**Juec. 13, 1**).
- **Elí:** 40 años fue juez de Israel (**1 Sam. 4, 18**).
- **Goliat:** 40 días desafió al pueblo de Dios. Luego fue derrotado por David (**1 Sam. 17, 16**).
- **Isbaal:** (hijo de Saúl) 40 años tenía cuando fue proclamado rey de Israel (**2 Sam. 2, 10**).
- **David:** 40 años reinó (**2 Sam. 5, 4**).
- **Salomón:** 40 años reinó en Jerusalén sobre todo Israel (**1 Rey. 11, 42**).
- **Elías:** 40 días y 40 noches caminó confortado por la comida que le dio el Ángel de Dios. Así llegó al monte de Dios, el Horeb. (**1 Rey. 19, 8**).
- **Jehú:** 40 años reinó en Jerusalén (**2 Rey. 12, 2**).
- **Joás:** 40 años reinó en Jerusalén (**2 Crón. 24, 1**).
- **Egipto:** 40 años quedará deshabitado por imponerse a las naciones (**Ez. 29, 11**).
- **Jonás:** 40 días de plazo dio a la ciudad de Nínive, por mandato divino, para destruirla si no se convertía. Su conversión y penitencia la salvó (**Jonás, 3, 4**).
- **Nuestro Señor Jesucristo:**
 - 40 días pasaron desde el Nacimiento hasta la Presentación del Niño y la Purificación de María en el Templo (**Lc. 2, 22**; cf. **Lev. 12, 2-4**).
 - 40 días y 40 noches ayunó en el desierto para prepararse a su vida pública (**Mt. 4, 2**).
 - 40 horas estuvo en el sepulcro.
 - 40 días después de resucitado ascendió a los cielos (**Hech. 1, 3**).
- **Iglesia Católica:** 40 días (cuaresma) dedica para intensificar la oración y penitencia en orden a prepararse para la Pasión y Resurrección del Señor.

Los Padres, jugando un poco a ensanchar la simbología numérica, han visto también en el 40 el número cósmico, el número de este mundo en absoluto: los 4 confines de la tierra engloban el todo, y diez es el número de los mandamientos. El número cósmico multiplicado por el número de los mandamientos se convierte en una expresión simbólica de la historia de este mundo. Jesús recorre de nuevo, por así decirlo, el éxodo de Israel, y así, también los errores y desórdenes de toda la historia. Los cuarenta días de ayuno abrazan el drama de la historia que Jesús asume en sí y lleva consigo hasta el fondo. (Cf. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret - I* [Madrid, La Esfera de los Libros, 2007] pág. 49-71).

Las tentaciones de Jesús

Las tres tentaciones de Jesús en el desierto tienen su expresión repetida, aunque con otra redacción, en la primera carta del apóstol S. Juan:

Nº	Mt, 4, 3-9	1 Jn. 2, 16
1ª	<i>“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.”</i>	<i>“Concupiscencia de la carne.”</i>
2ª	<i>«Le pone sobre el alero del Templo, y le dice: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.”»</i>	<i>“Concupiscencia de los ojos.”</i>
3ª	<i>«Le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.”»</i>	<i>“Jactancia de las riquezas.”</i>

- Las tentaciones de Jesús son también las tentaciones de la Iglesia a lo largo de los siglos.
- Jesús entra en el drama de la existencia humana:

*«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para **rescatar** a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.» (Gál. 4, 4s.).*

*«Por eso tuvo que **asemejarse** en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo.» (Hebr. 2, 17).*

«Probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.» (Hebr. 4, 15).

- Jesús recorre los eventos de la existencia humana para transformarla desde sus orígenes.
- Jesús vivía en el desierto entre fieras y los ángeles le servían. El desierto, la antítesis del Edén, se convierte en lugar de reconciliación y salvación:

*«Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. **Nadie hará daño**, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar.» (Is. 11, 6-9).*

La creación vuelve a ser un lugar de paz.

- La reconciliación viene de los hijos de Dios: monacato primitivo, vida común actual...
- La guerra viene de los hijos del mundo: bombas, tanques, metralletas, policías, pistoleros, Tv, internet, prensa, radio...
- La tentación va orientada a:
 - ✓ **“Apartar a Dios de la existencia humana”** y que venga a ser algo secundario, superfluo y molesto, tolerable en gente de pocas luces.
 - ✓ **Poner orden en el mundo sin Dios**, con nuestras solas fuerzas.
 - ✓ **Abandonar lo ilusorio** y poner nuestras fuerzas para mejorar el mundo. Se presenta con la pretensión de verdadero realismo: ¿Dios es bueno para la vida, o inventamos lo que es bueno? (Cf. BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret - I [Madrid, La Esfera de los Libros, 2007] pág. 49-71).

S. Lucas dice que Jesús fue *“lleno del Espíritu Santo”*. Con esto alude al acontecimiento del bautismo de Jesús en el Jordán:

*«Bajó sobre él el **Espíritu Santo** en forma corporal, como una paloma.» (Lc. 3, 22).*

La actividad del Espíritu Santo consistirá, dirá S. Marcos, en “**impulsar**”, pero requiere respuesta en el “**impulsado**”, como ves que hay respuesta en Jesús.

La introducción del Evangelio de S. Marcos tiene por fin presentar la inauguración de la era escatológica. El punto culminante es el *bautismo* y la *tentación*:

- En el *bautismo* aparece el Espíritu descendiendo sobre Jesús.
- En la *tentación* aparece el Espíritu llevándole al encuentro de Satán.

Pero ese Espíritu ya es profetizado desde el principio:

«Yo os bautizo con agua, pero Él os bautizará en **Espíritu Santo** y fuego.» (Mc. 1, 8).

La idea de “*Espíritu*” está asociada con la idea de “*poder*”:

«Yo, en cambio, estoy **lleno de fuerza**, por el espíritu de Yahveh, y de juicio y bravura, para denunciar a Jacob su delito, y a Israel su pecado.» (Miq. 3, 8).

«(Juan) Irá delante de Él (de Jesús) con el Espíritu y el **poder de Elías**.» (Lc. 1, 17).

«Jesús volvió a Galilea por la **fuerza del Espíritu**, y su fama se extendió por toda la región.» (Lc. 4, 14).

«Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y **con poder**, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él.» (Hech. 10, 37-38).

Tentaciones en el desierto

«Jesús es conducido al desierto para ser allí tentado durante cuarenta días, como antaño Israel durante cuarenta años (Deut. 8, 2, 4; cf. Núm. 14, 34). Allí experimenta tres tentaciones análogas, subrayadas por las citas: buscar el alimento fuera de Dios (Deut. 8, 3; cf. Éx. 16), tentarle por propia satisfacción (Deut. 6, 16; cf. Éx. 17, 1-7), renegar de él para

seguir a los falsos dioses que procuran el poder de este mundo (Deut. 6, 13; cf. Deut. 6, 10-15; Éx. 23, 23-33). Como Moisés, Jesús lucha en un ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches (Deut. 9, 18; cf. Éx. 34, 28; Deut. 9, 9); como él, contempla “toda la tierra” desde la cima de una alta montaña (Deut. 34, 1-4). Dios le asiste por sus ángeles (v. 11), como lo tiene prometido al Justo (Sal. 91, 11-12), y, según Mac. 1, 13, le guarda de las bestias salvajes, como al Justo (Sal. 91, 13), y antaño a Israel (Deut. 8, 15). A la luz de estas reminiscencias bíblicas, Jesús aparece como el nuevo Moisés (ver ya 2, 16+, 20 y Éx. 4, 19) que conduce el nuevo Éxodo (cf. Hebr. 3, 1-4, 11); es decir, como el Mesías, tal como sospecha el diablo a raíz del Bautismo (“si eres Hijo de Dios...”), que abre el verdadero camino de la salvación, no de confianza en sí mismo y de facilidad, sino de obediencia a Dios y de abnegación. La presentación escriturística no es óbice para que el episodio pueda ser histórico. Aun cuando está exento de pecado, Jesús ha podido conocer seducciones exteriores (cf. Mt. 16, 23), y era necesario que fuera tentado para llegar a ser nuestro jefe (cf. Mt. 26, 36-46p; Hebr. 2, 10, 17-18; 4, 15; 5, 2, 7-9). Ha tenido que contemplar un mesianismo político y glorioso, para preferir a él un mesianismo espiritual en la sumisión total a Dios (cf. Hebr. 12, 2).» (Nota de la BIBLIA DE JERUSALÉN, Mt. 4).

“Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu”: Dice S. Marcos que el Espíritu le “impulsa (ἐκβάλλει)”. El verbo “ἐκβάλλω (impulsar)” lo usa S. Marcos 17 veces en su Evangelio, de las cuales, 11 veces es para indicar la expulsión de los demonios. El verbo parece significar aquí una fuerte propulsión: llevar forzado, obligado.

EL AMBIENTE DEL DESIERTO.

*«Apoderándose de Él, mirad a dónde conduce el Espíritu Santo al Señor: no a una ciudad ni a plaza pública, sino **al desierto**. Y es que, como el Señor quería atraer al diablo a este combate, le ofrece la ocasión no sólo por el hambre, sino por la condición misma del lugar. Porque suele el diablo atacarnos particularmente cuando nos ve solos y concentrados en nosotros mismos. Así atacó al principio a la mujer, al sorprenderla sola y hallarla sin la compañía de su marido.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 13, 1; PG 57, 209).*

El demonio no necesita ir tras los hombres del mundo para tentarlos. El mundo es su tentación eficaz. El demonio va a las soledades tras el hombre de Dios para reducirlo al mundo, el cual llevará a la cumbre su obra corruptora. Teme el demonio al hombre del desierto.

Pero en el mundo existe tal corrupción que Satanás no tiene gran cosa que hacer en él. El mismo mundo es un demonio para sus afiliados:

«CHISMORRERÍA CONTRA FILÓSOFOS (griegos).

2. *¿Qué habéis producido que merezca respeto, con vuestra filosofía? ¿Quién de entre los que pasan por los más notables estuvo exento de arrogancia? Diógenes, que con la fanfarronada de su tonel ostentaba su independencia, se comió un pulpo crudo y, atacado de un cólico, murió de intemperancia; Aristipo, paseándose con su manto de púrpura, se entregaba a la disolución con apariencias de gravedad; Platón, con toda su filosofía, fue vendido por Dionisio a causa de su glotonería. Y Aristóteles, que puso neciamente límite a la providencia y definió la felicidad por las cosas de que él gustaba, adulaba muy paletamente al muchacho loco de Alejandro (Magno), quien, muy aristotélicamente por cierto, metió en una jaula a un amigo suyo por no haberle querido adorar, y lo llevaba por todas partes como a un oso o un leopardo. Por lo menos, obedecía muy puntualmente a los preceptos de su maestro, mostrando su valor y su virtud en los banquetes, y atravesando con su lanza al más íntimo y más querido de sus amigos, llorando luego y negándose a tomar alimento por simulación de tristeza, a fin de no atraerse el odio de los suyos. (Este caso fue célebre en la antigüedad. Conf. SEN., De ira, III, 17).*

Pudiera también reírme de los que hasta ahora siguen las doctrinas de Aristóteles, quienes, afirmando que las cosas más acá de la luna carecen de providencia, no obstante estar ellos más cercanos a la tierra que la luna y más bajos que el curso de ésta, ellos proveen a lo que la providencia no alcanza; porque los que no tienen belleza, ni riqueza, ni fuerza corporal, ni nobleza de origen, no tienen tampoco, según Aristóteles, felicidad. (Conf., ARISTOT., Eth. Nicom., X, 9 [y I, 10]). Pues filósofen en hora buena tales gentes.» (RUIZ BUENO, D., Apologetas Griegos (S. II), 2ª ed. [Madrid, BAC, Nº 116, 1979] TACIANO, Discurso contra los Griegos, 2; págs. 574-575).

«LA INMORALIDAD DEL TEATRO (griego).

22... *¿Qué extravagancia no se inventa y representa entre vosotros? Ronquean y recitan indecencias, se practican movimientos que no es lícito, y vuestras hijas y vuestros niños están contemplando a los que dan lecciones en la escena sobre cómo se ha de cometer un adulterio. Bonitas salas de audición las vuestras que pregonan cuanto de pecaminoso se practica a la sombra de la noche, y divierten a los oyentes con*

recitaciones de discursos deshonestos. Buenos son también vuestros poetas, embusteros, que con sus figuras engañan a los que los escuchan.» (RUIZ BUENO, D., *Apologetas Griegos* (S. II), 2ª ed. [Madrid, BAC, N° 116, 1979]; TACIANO, *Discurso contra los Griegos*, 22; pág. 605).

“Para ser tentado”: Quiso Jesús, según teología de S. Pablo, ser tentado por el diablo para compadecerse de tus abundantes debilidades y servirte de ejemplo asequible a tu débil naturaleza:

*«Pues, habiendo sido **probado** en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.»* (Hebr. 2, 18).

*«Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino **probado** en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.»* (Hebr. 4, 15).

Estas tentaciones del desierto tienen además un sentido mesiánico, en cuanto que el demonio trabajaba por averiguar si Jesús era el Mesías, y, supuesto caso que lo fuese, atraerle a la idea de un mesianismo espectacular y político. Por eso le propone:

- La propia **comodidad**, en vez de la cruz y la mortificación.
- Los **milagros aparatosos**, en vez de la vida trabajosa.
- La **dominación política** del universo, en vez del reino espiritual.

En Cristo Jesús no puedes admitir ninguna sugestión (tentación) interna psíquica ni psico-somática, ya que todas sus facultades estaban perfectamente ordenadas. Sus tentaciones fueron sugestiones meramente externas, que en nada pudieron afectar a su espíritu.

Tocaba el diablo a la puerta, pero no pudo entrar dentro. Repugna semejante entrada del sucio reptil en el recinto sacro. De todos modos, hay que confesar que el modo como pudo ser tentado Cristo es para nosotros un misterio.

Génesis de la tentación:

NATURALEZA DE LA TENTACIÓN.

*«Debemos conocer que la tentación se produce de tres maneras: por **sugestión**, por **delectación** y por **consentimiento**. Nosotros, cuando*

somos tentados, nos deslizamos generalmente en la delectación e incluso hasta el consentimiento, porque engendrados en el pecado, llevamos además con nosotros el campo donde soportar los combates. Pero Dios, hecho carne en el seno de la Virgen, que había venido sin pecado al mundo, no soportaba nada que fuera contrario a él mismo. Por tanto, pudo ser tentado por sugestión, mas la delectación del pecado no rozó siquiera su alma; así toda aquella tentación diabólica fue exterior, no permaneció dentro.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 1, 16, 1; PL 76, 1134).

Los Stos. Padres y autores antiguos y modernos nos dicen que Satanás se apareció en forma perceptible a los sentidos externos en figura humana. Habló a Cristo con palabras que podía percibir el oído, le llevó efectivamente al Templo de Jerusalén y a la cumbre de un monte. De otro modo no se puede dar una explicación satisfactoria a las palabras del texto sino violentándolas.

“Por el diablo”: El desierto es la morada de los demonios:

«Cuando el espíritu inundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: “Me volveré a mi casa, de donde salí.” Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.» (Lc. 11, 24-26).

*«Recordó Tobías las palabras de Rafael y, tomando el hígado y el corazón del pez de la bolsa donde los tenía, los puso sobre las brasas de los perfumes. El olor del pez expulsó al demonio (Asmodeo) que escapó por los aires hacia la región de **Egipto**. Fuese Rafael a su alcance, le ató de pies y manos y en un instante le encadenó.» (Tob. 8, 2-3).*

Aarón enviaba un macho cabrío al desierto con los pecados del pueblo:

«Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para el holocausto... tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel. Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte “para Yahveh” ofreciéndolo como sacrificio por el pecado. El macho cabrío

sobre el cual haya caído la suerte “para Azazel”, lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al **desierto**, para Azazel...

Acabada la expiación del santuario, de la Tienda del Encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. Imponiendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo hará confesión sobre él de todas las iniquidades de los israelitas y de todas las rebeldías en todos los pecados de ellos y cargándolas sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un hombre dispuesto para ello. Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, hacia una tierra árida; y soltará el macho cabrío en el desierto.» (Lev. 16, 5, 7-10, 20-22).

Ahora es Jesús, manso cordero, quien va al desierto cargado con los pecados de la humanidad. Con la imposición de las manos, las alas de la paloma, Espíritu Santo, se ve impulsado Jesús a esa «tierra estéril donde Dios no ejerce su acción fecunda.» (Nota de la BIBLIA DE JERUSA-LÉN). Allí es tentado para darte a ti la victoria sobre el enemigo y entregar al enemigo tus pecados.

La expresión “πειραζόμενος (tentado)”: “πειρα (tentar)” y “ἄζω (poner a prueba), tiene intención hostil. La decisión del drama escatológico se ventila lejos del mundo de los hombres, en las inhóspitas soledades silentes. En el mundo de los hombres tendrá después repercusión la hostilidad de Jesús contra Satanás: lo podrás leer en el Apocalipsis de S. Juan, 12: persecución diabólica vengativa implacable.

El desierto tiene en las Sagradas Escrituras frecuentemente un significado teológico: es el lugar de la prueba.

ADÁN SALE DEL PARAÍSO AL DESIERTO; CRISTO DEL DESIERTO AL PARAÍSO.

«Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto (cf. Gén. 3, 23-24; 1 Cor. 15, 45), para que adviertas cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso...; la muerte por un árbol, la vida por la cruz. Uno, despojado de lo espiritual, se ha cubierto con los despojos de un árbol (cf. Gén. 3, 7); el otro, despojado de lo temporal, no ha deseado un vestido corporal. Adán está en el desierto, también en el desierto está Cristo; ciertamente Él sabía dónde podía encontrar al condenado para disipar su error y conducirlo al paraíso...

Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, es conducido al desierto intencionadamente, con el fin de provocar al diablo misteriosamente, pues si éste no hubiera combatido, el Señor no hubiera vencido por mí.» (S. AMBROSIO, Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 4, 7, 14; CCL 14, 108, 111).

El cristiano que acaba de ser bautizado, o convertido, o consagrado a Dios en vida religiosa, debe estar preparado para hacer frente inmediatamente a los ataques del tentador:

«Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.» (Si. 2, 1).

*«Que nadie vacile en esas **tribulaciones**. Bien sabéis que este **es nuestro destino**: ya cuando estábamos con vosotros os predecíamos que **íbamos a sufrir tribulaciones**, y es lo que ha sucedido, como sabéis.» (1 Tes. 3, 3-4).*

«¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libró el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.» (2 Tim. 3, 11-12).

*«Después de ser iluminados, hubisteis de soportar un **duro y doloroso combate**.» (Hebr. 10, 32).*

El Espíritu Santo impulsa a Jesús y a todo cristiano a derrotar a Satanás. Jesús, de un tajo, lo deja fuera de combate, aunque lo seguirá hostigando hasta la saciedad, pero tú lo vencerás en Jesús, aunque recibas un millón de heridas y derribos: ¡confiesa!

*«Fiel es Dios que **no permitirá** seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito.» (1 Cor. 10, 13).*

La victoria vendrá después de larga lucha. Si no luchas, no vencerás; si no vences, no te salvarás; si no te salvas, ¿de qué te sirve todo? – De nada.

La inauguración del Reino de los Cielos en la historia implica el poner término a las fuerzas del mal en ti (demonio, mundo y carne) y en

introducir el mundo venidero: Reino de los Cielos: Iglesia. Por eso el Espíritu lanza a Jesús al encuentro del enemigo para aniquilarlo.

Una parte esencial de la esperanza cristiana escatológica es el derrocamiento del maligno, como lees en el Protoevangelio:

«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar» (Gén. 3, 15).

En la tentación de Jesús, la lucha está inaugurada, pero no concluida. Seguirá la lucha en los exorcismos que hará Jesús a lo largo de su vida pública. Con este evento comienza la última hora.

PRONTITUD EN ENFRENTARSE A LAS TENTACIONES.

«Entonces... ¿cuándo? Después de bajar el Espíritu Santo (tras el bautismo de Jesús), después de oírse aquella voz venida del cielo que decía: “Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido”. Y ciertamente lo maravilloso es que le lleva el Espíritu Santo —así lo afirma expresamente el Evangelio—. Y es que, como el Señor todo lo hacía y sufría para nuestra enseñanza, quiso también ser conducido al desierto y trabar allí combate contra el diablo, a fin de que los bautizados, si después del bautismo sufren mayores tentaciones, no se turben por ello, como si fuera cosa que no era de esperar. No, no hay que turbarse, sino permanecer firme y soportarlo generosamente como la cosa más natural del mundo.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 13, 1; PG 51, 207-209).

“Y después de ayunar”: Para que las obras apostólicas tengan eficacia han de ir precedidas de oración y penitencia. Este fue el secreto que Jesús te reveló con su ejemplo a imitar. Este fue el secreto de los santos y hombres de Dios. Éste ha de ser tu ejemplo.

Dice S. Marcos que Jesús vivía entre alimañas: efectivamente, ¿no es la peor alimaña la serpiente? ¿No expresa esta realidad temporal de Jesús tu realidad terrena? ¿No sientes en torno a ti tan frío reptil?

No te engañes: “vives entre alimañas”. Y como no luches, te morderán, te envenenarán, te matarán, te condenarán.

¿Qué dice el Apocalipsis sobre la lucha de Satanás contra la Iglesia?: la Iglesia es perseguida por la Serpiente (Ap. 10, 19), por el Dragón rojo (Ap. 12, 3), por la Bestia que surge del abismo (Ap. 11, 7), por la célebre Ramera (Ap. 17, 1), por las garras del león, del oso (Ap. 17, 37) y del leopardo (Ap. 13, 2)...

“Cuarenta días con sus cuarenta noches”: Tiempo consagrado en el Antiguo Testamento para los grandes acontecimientos salvíficos, como quedó indicado al comienzo de esta Lectio.

“Al final sintió hambre”: Lo cual hace entender que Jesús era hombre, no exclusivamente Dios, sino Dios y hombre. Y Satanás no se atrevió a tentar a Jesús hasta que lo vio fatigado por el hambre. Antes del hambre temió enfrentarse con el mismo Dios, ahora que lo ve hambriento piensa que es mero hombre y que lo hará desistir de su posible mesianismo. Y le ataca, como atacó a Adán y a Eva en el Paraíso.

Jesús dejó traslucir el hambre humana para provocar a la fiera maligna para que lo atacase, y poder así derrotarlo contundentemente. Quien derrota a Satanás es el hombre hambriento. El hombre (Adán) que había sido derrotado en el Paraíso, ha triunfado ahora (Jesús) del enemigo diabólico en el desierto, y se niega a degustar el manjar de Satanás.

1ª Tentación: Piedras convertidas en pan

“Y el tentador se le acercó y le dijo”: Se acuerda Satanás del éxito que tuvo en el Paraíso con Adán y ataca de nuevo ofreciendo un manjar babeado:

LA GULA CAPTURÓ AL PRIMER ADÁN.

«Se acerca (Satanás) a Jesús y le lanza la primera tentación, la de la glotonería, por la que también había hecho cautivo al primer Adán.»
(ORÍGENES, Fragmentos sobre el Evangelio de Lucas, 96; GCS 49, 265).

Esta primera tentación consiste en creer que las cosas dan la vida, olvidándose de Dios: fuente de la única vida.

El enemigo había oído al bautista predicar que Jesús era el Mesías; la voz del Padre en el bautismo, que le proclamaba Hijo; sin duda que en toda su vida observaba algo extraordinario que no se veía en los demás hombres; por otra parte, le ve ahora hambriento, lo que tal vez le hace

dudar de que efectivamente sea el Mesías y el Hijo de Dios. Le invita, pues, a que manifieste su poder y dignidad con un portento extraordinario, convirtiendo las piedras en pan. Esta explicación de S. Juan Crisóstomo y de otros muchos Padres supone que Satanás ignoraba la dignidad mesiánica de Cristo o al menos dudaba de ella.

El demonio siguió con la duda. Jesús no le quiere aclarar nada. Tú tampoco quieras aclarar nada, como hizo desgraciadamente Eva para su perdición. Déjalo que rabie en su ignorancia. Lo peor para el diablo fue que en lugar de convertir las piedras en pan, se convirtió Jesús en Pan y le dio una pedrada al enemigo. La manzana se convirtió en muerte agusanada, pero las piedras se convierten para ti en un Pan celestial. ¡Rabia, rabia, Satanás: te vencí en Cristo Jesús!

“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”: Se repite esta expresión al pie de la cruz. Satanás hace decir al judío deicida:

«*¡Sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz*» (Mt. 27, 40).

Es lo que estaba profetizado:

«*Si el justo es hijo de Dios, él le asistirá y le librará de las manos de sus enemigos*» (Sab. 2, 18).

Esta expresión se dirige ininterrumpidamente a la Iglesia a lo largo de la historia: “*Si existe Dios debe mostrarse*” y la prueba consistirá en convertir las piedras en panes para acabar con el hambre de la humanidad. ¿No dio maná a todo el pueblo en el desierto? Si quieres ser Iglesia preocúpate del pan para el mundo, lo demás viene después. Pero la realidad es inversa:

«*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*» (Mt. 6, 33).

Por eso Jesús multiplicó 2 veces los panes y los peces, para dar comida a los que buscaban el Reino de Dios (cf. Mt. 14, 17; 15, 36).

Y las piedras no fueron transformadas en pan temporal, pero Jesús quiso transformarse en Pan para la eternidad la noche de la Pasión.

La respuesta de Jesús ante la provocación diabólica es nítida:

«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4, 4).

Cuando no se respeta esta jerarquía de los bienes, sino que se invierte, ya no hay justicia, ya no hay preocupación por el hombre que sufre, sino que se crea desajuste y destrucción también en el ámbito de los bienes materiales. Cuando se da de lado a Dios, fracasan estas cosas tan importantes.

La tecnología moderna ha creído convertir las piedras en pan, pero ha dado piedras (pedradas: a dentelladas, a zarpazos, a cuchilladas, a cañonazos...) en vez de pan. Sin Dios, nada ni nadie es bueno.

“Donde se vive la obediencia a Dios surge el pan de los pobres”. (Cf. BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret - I [Madrid, La Esfera de los Libros, 2007] pág. 49-71).

“Pero Él le contestó diciendo”: ¡Qué bien te devolvió Jesús la pelota, Satanás! No te vale con Jesús, como te valió con Eva. No darás una en el clavo, como lo diste con Adán. ¡Cómo te veo humillado! ¡Te mató la tentación, Satanás!

La respuesta que silenció Adán en su corazón contra Satanás, para proferir una insolencia impía, es respuesta que proclamará ahora Jesús.

“Está escrito”: Jesús responde a la invitación del demonio con una palabra tomada del Deuteronomio. Moisés había dicho al pueblo de Israel:

«Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh.» (Deut. 8, 3).

“No sólo de pan vive el hombre”: La conservación de la vida del hombre no depende solamente del pan o de los alimentos, sino de la voluntad de Dios, que puede conservarla produciendo con su palabra un alimento prodigioso, como produjo el maná.

“Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”: Satanás invita a Cristo a que emplee su poder sobrenatural en su provecho propio, y Cristo responde que hay que poner la confianza en Dios, que puede proveer de otra manera.

Hacer un milagro para probar que uno es taumaturgo, sería una vana ostentación; hacerlo para satisfacer una necesidad personal, indicaría una falta de confianza en Dios. Todo hay que dejarlo a su amorosa providencia. Esta es la lección que Jesús quiso darte en estas palabras.

A la pregunta inquietante para Satanás, “*Si eres Hijo de Dios*”, Jesús le dará una respuesta positiva, pero que no la llegó a comprender el diablo a causa de su soberbia, que ciega: Jesús es la “*Palabra que sale de la boca de Dios*”, es decir, es Hijo de Dios:

«997... Pensando que el Señor con tan largo ayuno estaba hambriento, le dijo (Satanás): “*Si eres Hijo de Dios, conviértete estas piedras en pan con tu palabra*” (Mt. 4, 3). Propúsole si era Hijo de Dios, porque esto era lo que más cuidado le podía dar y deseaba algún indicio para reconocerlo, pero el Salvador del mundo le respondió sólo a las palabras: “*No vive el hombre con solo pan, sino también con la palabra que procede de la boca de Dios* (Mt. 4, 4); y tomó el Salvador estas palabras del capítulo 8 del Deuteronomio (Deut. 8, 3). Pero el demonio no penetró el sentido en que las dijo el Señor, porque las entendió Lucifer que sin pan ni alimento corporal podía Dios sustentar la vida del hombre. Pero, aunque esto era verdad y también lo significaban las palabras, el sentido del divino Maestro comprendió más, porque fue decirle: Este hombre con quien tú hablas vive en la Palabra de Dios, que es Verbo divino, a quien hipostáticamente está unido; y aunque deseaba saber esto mismo el demonio, no mereció entenderlo, porque no quiso adorarlo.» (MARÍA DE JESÚS DE ÁGRED A, Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María [Madrid, Fareso, S. A., 1992] P. II, L. V, C. 26, Núm. 997; pág. 816).

2ª Tentación: Tirada desde el pináculo para que lo sostengan los ángeles

“Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa”: El ámbito de celada diabólica se desarrollará precisamente en territorio sagrado. Cuanto menos sospeche la víctima, más fácil le será al ladino la caza.

Había mostrado Cristo en la primera tentación su total confianza en la providencia de Dios. Quiere intentar ahora el demonio si puede inducirlo a una confianza presuntuosa. *“Le lleva consigo a la ciudad santa”*: No quiere esto decir que el demonio le obligase a seguirle con violencia, ni que Cristo le acompañase amistosamente, sino, como dice muy bien Orígenes:

«Le seguía como un atleta que voluntariamente camina a la lucha.» (ORÍGENES, MG 13, 1879).

“Lo pone en el alero del templo”: Según una creencia judía muy corriente en tiempo de Cristo, el Mesías había de manifestarse pública y repentinamente sobre una de las terrazas del Templo, y desde allí anunciar la liberación del pueblo de Israel. Parece que el enemigo tiene presente esta opinión judía, e invita a Jesús a que comience su ministerio mesiánico con un acto espectacular, arrojándose del pináculo del Templo.

“Y le dice: –Si eres Hijo de Dios, tírate abajo”:

«SATANÁS USA DE LA ESCRITURA PARA SU CONVENIENCIA.

Le subió al pináculo del templo. Satanás pretendía que [Jesús] se imaginara que podía convertirse en Dios, por medio del templo santo, lo mismo que había hecho otra vez con Adán, insinuándole que podría convertirse en Dios mediante aquel árbol (cf. Gén. 3, 5). Lo llevó hasta el pináculo (cf. Mt. 4, 8), como si tuviera necesidad de ello. “Todos estos reinos te daré, si me adoras” (Mt. 4, 9). Aunque cambió su modo de engañar, no cambió su verdadero ser. Al principio Dios lo creó, y, cuando completó su obra él dependía de [Dios], a quien debía adorar (cf. Hebr. 1, 6). Pero Satanás se deslumbró con la arrogancia de su propio culto, debido a todo lo que había adquirido, y por esta razón se le castigó mucho más. Puesto que Satanás no reconoció al Único que le conocía por dentro, nuestro Señor se dirigió a él por su nombre: Satanás (cf. Mt. 4, 10). Y él no supo cómo hay que dirigirse a nuestro Señor.» (S. EFRÉN DE NISIBI, Comentario al Diatessaron, 4, 8; CSCO 137 [Scrip. arm 1]).

“Porque está escrito”: El diablo justifica su propuesta con la Escritura:

«*Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie*» (Sal. 91, 11-12).

“Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos”: Esta segunda tentación consiste en confundir la fe con una comprobación evidente. Pides signos deslumbrantes. Pretendes creer porque ves, no porque te fías de Dios mismo.

“Para que tu pie no tropiece con las piedras”: ¡Qué te piensas, Satanás!, ¡que estás con Eva! ¿No te valieron las humillaciones anteriores?, pues espérate la siguiente. Ahora no vencerás. Te llegó el turno de ser vencido.

La interpretación de la Biblia se convierte en instrumento del anticristo. El debate teológico entre Jesús y el diablo (la Iglesia y el mundo) es la disputa de todos los tiempos y versa sobre la correcta interpretación de la Biblia. El debate versa sobre quién es Dios. ¿Quién es Cristo?: Él, que se ha quedado sin poder mundano, ¿es realmente Hijo de Dios?

Se ha relacionado esta tentación con la máxima del “*panem et circenses*”: después del pan hay que ofrecer algo sensacional. Dado que al hombre no le basta la mera satisfacción del hambre corporal, y como, por otra parte, no quiere dejar entrar a Dios en el mundo y en los hombres, tiene que ofrecer al hombre el placer de emociones excitantes, cuya intensidad suplante y acalle la conmoción religiosa.

La respuesta de Jesús ante la 2ª tentación (3ª en S. Lucas) de provocación diabólica es también muy nítida: “*También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios*” (Mt. 4, 7; cf. Deut. 6, 16).

Dios es sometido a prueba como si se tratase de una mercancía para ver si supera el control de calidad, como hizo el pueblo de Dios en el desierto:

*«Aquel lugar se llamó Massá y Meribá, a causa de la querella de los israelitas, y por haber **tentado a Yahveh**, diciendo: “¿Está Yahveh entre nosotros o no?”» (Éx. 17, 7).*

*«Ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que **me han puesto a prueba** ya diez veces y no han escuchado mi voz, verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado.» (Núm. 14, 22-23).*

(Cf. BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret - I [Madrid, La Esfera de los Libros, 2007] pág. 49-71).

“Jesús le dijo”: Jesús contesta con otro texto de la Escritura:

«No tentaréis a Yahveh vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá.» (Deut. 6, 16).

“También está escrito”: Si de argumento bíblico va el debate, argumentado queda con la sentencia letal de Jesús contra Satanás:

“No tentarás al Señor, tu Dios”: Dios guarda a los justos aun con providencia extraordinaria cuando por cumplir con su deber se exponen a peligros de perder la vida, pero no cuando temerariamente y sin razón tientan probar la bondad de Dios.

¡Otro fracaso de Satanás!

EVA FUE ATRAÍDA POR EL DESEO DE ADORAR A OTRO DIOS.

«Por lo demás, desde el punto de vista místico, observa que los lazos del antiguo error han sido desatados poco a poco: en primer lugar, el de la gula; luego el de la presunción y, finalmente, el de la ambición. En efecto, Adán fue seducido por la comida y, penetrando con una presuntuosa seguridad en el lugar donde se encontraba el árbol prohibido, incurrió también en la falta de la ambición temeraria pretendiendo hacerse como Dios (cf. Gén. 3, 5). Por eso el Señor ha desatado los nudos de la antigua iniquidad, a fin de que, una vez libres del yugo de la cautividad, aprendamos a triunfar de los pecados con la ayuda de las Escrituras.» (S. AMBROSIO, Exposición sobre el Evangelio de Lucas. 4, 33-34; CCL 14, 118).

La sociedad mundana actual, ajada por viejos vicios, con su espectacular pretensión de autosuficiencia modernizada, pretende acaparar la atención de los pobres hijos de Eva, alucinándolos con falsas promesas incapaces de cumplir. En realidad, lo único que puede hacer es una parodia molesta y repugnante provocadora del mismo Dios: “*no tentarás al Señor tu Dios*”. ¡Qué triste será para el gnóstico mundano contemplar al final de sus días que se ha pasado la vida haciéndole la guerra a Dios!

«*No sea que os encontréis con que le habéis hecho la guerra a Dios.*» (Hech. 5, 39).

A la reiterada pregunta inquietante para Satanás, “*Si eres Hijo de Dios*”, Jesús le dará en esta segunda tentación una nueva respuesta positiva, pero que tampoco la llegó a comprender el diablo a causa de su soberbia, que ciega: Jesús, que es tentado por Satanás, le dio la respuesta adecuada, reveladora de su divinidad: “*No tentarás al Señor, tu Dios*”, es decir, Jesús es Dios.

3ª Tentación: Entrega de los reinos mundanos por adorar a Satanás

“*Después el diablo lo lleva a una montaña altísima*”: La milenaria pretensión de la humanidad de creer que los imperios terrenos son “*montañas altísimas*” desde las que se puede observar y dominar la historia, es un engaño del que no aprende el mundo jamás, entorpecido en la ceguera maligna. Por otra parte, la pretensión de quedar uno a resguardo de la censura histórica es otro engaño del que Jesús hace un olímpico desprecio.

“*Y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor*”: Es claro que no hay ni en Palestina ni en ninguna parte del mundo monte alguno desde el cual puedan contemplarse todos los reinos de la tierra. Lo cual quiere decir que debes interpretar estas palabras del evangelista o en sentido hiperbólico o diciendo que el demonio presentó a la imaginación de Cristo imágenes de estos reinos... Era una clara tentación de avaricia de ambición.

SATANÁS MUESTRA CÓMO DIRIGE EL MUNDO.

«*No hay que pensar que cuando le muestra los reinos del mundo, el diablo haga ver a Jesús reinos como el de Persia o el de India. “Le enseñó todos los reinos del mundo” significa que le enseñó sus dominios, su manera de dominar el mundo, para obligarle a realizar su voluntad*

y tratar de dominar a Cristo.» (ORÍGENES, Homilías sobre el Evangelio de Lucas, 30, 2; SC 87, 370-372).

“Le dijo: –Todo esto te daré si te postras y me adoras”: Esta tercera tentación consiste en creer que a todo trance hay que triunfar con el poder y la dominación política. ¿Qué hombre no ha sentido alguna vez la tentación del poder y del dominio? El hombre se vende al diablo, lo adora, con tal de triunfar. Te cuesta descubrir que la vida se encuentra en el servicio a Dios y al hombre.

En el Antiguo Testamento se le promete al Mesías el reinado sobre todo el mundo:

*«Pídemelo, y **te daré en herencia las naciones**, en propiedad los confines de la tierra.» (Sal. 2, 8).*

*«**Dominará de mar a mar**, desde el Río hasta los confines de la tierra. Ante él se doblará la Bestia, sus enemigos morderán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos; todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones.» (Sal. 72, 8-11).*

Pero este reinado sobre todo el mundo debía conquistarlo Jesús por medio de la humillación y de los sufrimientos de su pasión:

*«Pues yo decía: “Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de **mi trabajo**?”» (Is. 49, 4).*

*«El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yahveh me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás. **Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban**, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos. Pues que Yahveh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pederal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado. Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante? ¡que se llegue a mí! He aquí que el Señor Yahveh me ayuda: ¿quién me condenará? Pues todos ellos como un vestido se gas-tarán, la polilla se los comerá. El que de entre vosotros tema a Yahveh*

oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras y carece de claridad confíe en el nombre de Yahveh y apóyese en su Dios. ¡Oh vosotros, todos los que encendéis fuego, los que sopláis las brasas! Id a la lumbre de vuestro propio fuego y a las brasas que habéis encendido. Esto os vendrá de mi mano: en tormento yaceréis.» (Is. 50, 4-10).

*¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, **varón de dolores y sabedor de dolencias**, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido; y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará. Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.» (Is. 53; cf. Sal. 22).*

Satanás le ofrece un medio más cómodo y fácil de poseer el reinado sobre el mundo: fingiéndose Dios y dueño de todo el universo, le muestra la gloria, riquezas y magnificencia de todos los reinos de la tierra y se los ofrece; sólo con que, postrándose en tierra, lo adore.

Y Jesús no se postra ante el demonio por el boato de todo el mundo, pero más tarde se postrará ante otro demonio (Judas), acariciando y la-

vando sus pies por salvar su alma. Por todo el boato del mundo no mueve Jesús ni un dedo, por un alma se humilla hasta lo impensable.

El mundo diabólico le pertenece al diablo. No te entregues al mundo. Adán se lo entregó a Satanás y por eso Dios lo destruirá en el último día.

*«Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, **maldito sea el suelo por tu causa.**» (Gén. 3, 17).*

A Jesús se le dará todo poder, pero recibido de las manos de Dios, no de Satanás:

*“**Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.** Id, pues, y **haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**” (Mt. 28, 18-20).*

El esplendor fatuo que entrega Satanás desde el monte mundanal es “gloria (δόξαν) aparente que se disipa.

El esplendor que entrega el Padre, lo entrega en otro monte, el Gólgota, donde murió clavado, pero su gloria crece y se propaga entre los humildes que cumplen sus mandamientos:

*“Id, pues, y **haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**” (Mt. 28, 19-20).*

Esta tentación va adoptando diversas formas a lo largo de la historia:

- El imperio, ya oficialmente cristiano, intentó muy pronto convertir la fe en un favor político de unificación imperial.
- El Reino de Cristo debió tomar la forma de un reino político y de su esplendor mundano.

- La debilidad de la fe, la debilidad terrena de Cristo, debía ser sostenida por el poder político y militar.
- En el curso de los siglos, bajo distintas formas, ha existido esta tentación de asegurar la fe a través del poder, y la fe ha corrido siempre el riesgo de ser sofocada precisamente por el abrazo del poder.

El reino de Jesús no debe ser identificado con ninguna estructura política.

La fusión entre fe y poder político hace que la fe se ponga al servicio del poder y tenga que doblegarse a sus despóticos y dictatoriales criterios.

La tentación tiene su forma provocadora cuando Pilato plantea la elección entre Jesús y Barrabás (combatiente de resistencia, cabecilla de un levantamiento).

Barrabás es una figura mesiánica:

- **“Bar-Abbas”** significa *“Hijo del padre”*, denominación típicamente mesiánica.
- Orígenes dice que se llamaba *“Jesús Barrabás”*, *“Jesús hijo del padre”*.
- Se manifiesta como una especie de **doble de Jesús**, que reivindica la misma misión, pero de forma muy diferente.
- La elección se establece entre un mesías (Barrabás) que acaudilla una lucha, que promete libertad y su propio reino, y este otro Mesías misterioso, Jesús, que anuncia la negación de sí mismo como camino hacia la vida.
- Las masas prefieren a Barrabás.

Satanás propone un mundo planificado sin Dios: el mundo del bienestar y planificación racional sin Dios.

Por esta razón Satanás hizo desatinar a Pedro:

«Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!” Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”»

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.» (Mt. 16, 22-28).

- El mensaje cristiano contradice las opiniones predominantes, y así corre el peligro del fracaso, el sufrimiento, la persecución, el martirio...
- El cristianismo no es una receta para el progreso y el bienestar, como la auténtica finalidad de todas las religiones.
- Ésta es la moderna tentación: “¿Qué ha traído Jesús, si no ha conseguido un mundo mejor?”

Jesús tuvo que corregir a los discípulos de Emaús este mismo error:

«¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» (Lc. 24, 25-26).

- Ningún reino de este mundo es Reino de Dios.
- Ningún reino de este mundo asegura la salvación de la humanidad.
- Ningún reino de este mundo da la felicidad.
- El que quiera edificar el mundo según el engaño de Satanás: progreso, bienestar... hace caer al mundo en sus diabólicas garras y lo degrada hasta la maldición:

«Maldito sea el mundo por tu pecado.» (Gén. 3, 17).

- La pretensión actual del Nuevo Orden Mundial (NOM) sigue siendo la fracasada, torpe y perversa pretensión de instaurar un mundo sin Dios, incluso contra Dios. Sólo un inepto puede pretender asumir un fracaso por adelantado, pensando que triunfa. ¡Cuándo aprenderán los hijos de Satanás! —¡Nunca!

¿Qué te trae Jesús?:

- Te trae a Dios.
- Y sólo tu dureza de corazón te hace pensar que esto es poco.

- La causa de Dios parece estar siempre en agonía, sin embargo, es la causa que verdaderamente permanece y salva.

¿Qué te trae Satanás?:

- Los reinos de la tierra, que Satanás puso ante el Señor, se han ido derrumbando todos, uno tras otro.
- La “*gloria* (δόξα)” de los reinos terrenos ha resultado ser apariencia.

¿Qué te trae Jesús?:

- La gloria de Cristo, humilde y dispuesto a sufrir, la gloria de su amor, no ha desaparecido, ni desaparecerá jamás.
- Frente a la divinización fraudulenta del poder y del bienestar, frente a la promesa mentirosa de un futuro que, a través del poder y la economía, garantiza todo a todos, Jesús contrapone la naturaleza divina de Dios.
- Dios es el auténtico bien del hombre y sólo lo puede dar Jesús por medio de su Iglesia.

Frente a la adoración del poder, Jesús dirá:

«*Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.*» (Mt. 4, 10; cf. Deut. 6, 13).

(Cf. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret - I* [Madrid, La Esfera de los Libros, 2007] pág. 49-71).

“*Entonces le dijo Jesús: –Vete, Satanás*”: El diablo siempre sueña con ser Dios. Por eso Jesús le desenmascara: “*Satanás*”, que no Dios. Y con la fuerza de la palabra de Jesús, “*vete*”, se tuvo que marchar irremisiblemente.

El hombre ha vencido con esa imperiosa palabra, “*vete*”, que Jesús pronunció contra el enemigo. ¡Vete, vete! No queremos saber nada de ti. No queremos ir contigo: “*¡vete!*”

“*Porque está escrito*”: Jesús contesta con un texto de la Escritura:

«A Yahveh tu Dios temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás. No vayáis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que os rodean.» (Deut. 6, 13-14).

“Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto”: Hermano, rinde culto a Dios y a nada más: fuera el dinero, fuera las riquezas; fuera la impudicia, fuera la sensualidad; fuera la autosuficiencia, fuera la soberbia. ¡Fuera! ¡Sólo Dios!

En esta ocasión Satanás ya no formula la inquietante pregunta para él, “*Si eres Hijo de Dios*”, pues se siente vencido y humillado por la sencillez de Cristo Jesús, pero el Señor le restriega de nuevo a Satanás la confirmación de su divinidad: “*Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto*”. Pero Satanás tampoco comprendió en esta ocasión que Jesús es el Hijo de Dios. No es Jesús quien debe adorar a Satanás, sino Satanás a Jesús, pero como se ha negado, nada tiene que hacer allí el demonio: “*Vete, Satanás*”.

“Entonces lo dejó el diablo”: La expresión “*entonces*” hace suponer un después, como dice S. Lucas:

«Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.» (Lc. 4, 13).

Efectivamente, se hace aquí una alusión al ataque definitivo del diablo en la pasión, donde se sirvió de Judas:

«Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce.» (Lc. 22, 3).

Dice S. Marcos que los ángeles le servían: aquí, lo mismo que en Getsemaní, los ángeles asisten al Señor. No hay sólo alimañas en esta vida. Ángeles poderosos te defienden, como ves que defendieron a la Iglesia naciente por el relato de los Hechos de los Apóstoles.

Tienes como colaborador tuyo a los santos ángeles, sigue sus inspiraciones y triunfarás, pero si alguna vez eres herido, te confortarán.

“Y se acercaron los ángeles”: Un demonio se *fue* y todos los ángeles se *acercaron*.

“Y le servían”: El rechazo de Jesús hacia el demonio se convierte en una angélica aceptación de los servidores divinos, sus santos ángeles.

RESUMEN DE LAS TENTACIONES

1ª Tentación: Piedras convertidas en pan

- Aparta a Dios de la existencia humana.
- Dios pasa a ser algo secundario, molesto, superfluo.
- Propone comodidad en vez de la cruz y mortificación.
- Si Dios existe en la Iglesia, la Iglesia debe acabar con el hambre de la humanidad.
- Dice el mundo que la Iglesia debe alimentar a los que el mundo ha robado su pan.
- La tecnología moderna sin Dios ha creído convertir las piedras en pan, pero ha dado pedradas y ha dejado hipotecada a la humanidad.
- Dirá Jesús que la conservación de la vida no depende sólo del pan, sino fundamentalmente de la voluntad de Dios.
- Jesús se convierte en Pan y le da una pedrada a Satanás.

2ª Tentación: Tirada desde el pináculo para que los ángeles sostengan

- Milagros aparatosos en vez de vida trabajosa.
- Confundir la fe con una comprobación evidente.
- Se busca signos deslumbrantes.
- Se busca creer porque se ve, no porque te fías de Dios.
- Se propone abandonar lo iluso (Dios), y con las solas fuerzas humanas mejorar el mundo.
- La caída es desde lo alto del Templo a lo profundo del infierno.
- Gnosis: pretensión de autotranscenderse sin Dios ni su gracia, es decir, trascender los sentidos, la razón y la fe en su trayectoria auto-salvadora.
- Es un autismo pelagiano que frustra al hombre, lo desilusiona, angustia, deprime y condena.
- Y así el diálogo entre la Iglesia y el mundo (Jesús y Satanás) versa sobre quién es Dios, que se ha quedado sin poder mundano.
- Y si Jesús se ha quedado sin poder mundano, ¿realmente es Hijo de Dios?
- Jesús propone no tentar a Dios sometiéndolo al control de calidad.

3ª Tentación: Entrega de los reinos mundanos a quien adore a Satanás

- Se trata de poner orden en el mundo con las solas fuerzas humanas, sin Dios.
- Se propone una dominación política en vez de un reino espiritual.
- Pero los reinos del mundo son estiercol (cf. Fil. 3, 8).
- El hombre quiere triunfar a todo trance con el poder y dominación política, aunque tenga que vender su alma al diablo.
- El demonio ofrece a Dios lo que Dios ya tiene, pero de otra manera, y ésta diabólica.
- En lugar de conseguir el reino del mundo con la costosa cruz, Satanás ofrece un medio más cómodo: adorándole.
- Pero es después de la cruz cuando Jesús consigue un poder universal y absoluto: *“me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”* (Mt. 28).
- La fe se engaña si quiere ser defendida por la espada del poder político, que suele ser diabólico.
- Ningún reino de este mundo es el Reino de Dios, ni asegura tampoco la salvación de la humanidad, ni da la felicidad que promete.
- El Reino de Jesús trae a Dios, auténtico bien. ¿Es poco? —¿Qué más quieres después de recibir todo?
- El Reino de Jesús es el único que perdura, los demás desaparecieron.

JESÚS DESATA LOS GRILLOS DE ADÁN

Jesús desata ahora, con la victoria sobre Satanás, las ataduras con las que Adán había atado a la raza humana.

<u>JESÚS</u>	<u>ADAN</u>	<u>TENTACIÓN</u>
Pan	Manzana	Gula.
Pináculo	Seguridad en el árbol prohibido	Presunción.
Todos los reinos	<i>“Seréis como dioses”</i>	Ambición.